

Cual sobre alineadas tumbas  
Que el silencio señorea,  
Sobre camillas de hierro  
Fúnebres lámparas velan.

Mientras, hechos á su cárcel  
Otros duermen, ellos cuentan  
Las horas; con el domingo,  
No bien adormidos, sueñan.

Y de los cantos de cuna  
Y de la cama se acuerdan  
De su madre, que, azorados,  
Dulce refugio les era.

Madres, culpables ausentes,  
Cuán lejos hoy os contemplan  
Criaturas que, sin tiempo  
Apartadas, se desmedran!

Cobertores no les faltan,  
Más camisas no desean ;  
De otras manos recibidas  
Abrigan.... mas no consuelan.

Ellos de ingratas no os culpan,  
Vuestras caricias esperan ;  
Bajo la almohada esconden,  
Sollozando, la cabeza.

SULLY-PRUDHOMME

## NO ESTÁN SOLOS

Mas la suerte cuán distinta  
Del infante, cuando vela,  
Emula por lo süave  
De la ternura materna,



Sobre aquella alma encogida  
La cariñosa tutela  
Del que padre llaman todos,  
Y madre llamar debieran.

El sacerdote de Cristo,  
Sin aficiones terrenas,  
Sin esposa, y por lo tanto  
Dueño de un amor sin merma,

Integramente lo guarda  
Para todo el que padezca;  
Y sin hijos, son sus hijos  
Todos los niños que penan.

Hay en su acento inflexiones  
Que al fondo del alma llegan;  
Y hay lágrimas en sus ojos  
Para las cuitas ajenas.

Si del maestro los brazos  
Ciñen la rubia cabeza,  
Y la faz bañada en lloro  
Contra la sotana estrechan,

Siente un calor el chiquillo  
Que á su madre le recuerda,  
Y oye unas palpitaciones  
De amor sin impura mezcla.

Al pobrecillo cuitado  
El sacerdote le enseña  
Que hay en el cielo una Madre  
Que ni olvida ni se ausenta;

Y la imagen de María,  
Hecha por manos de Reina,  
En la vetusta capilla,  
Para animarlo, le muestra.

Manto de color de cielo  
Viste, ciñe la diadema,  
Tiene en la izquierda á sü Hijo,  
Cetro y rosario en la diestra.

Al terminar los estudios,  
Cuando, tácito, penetra  
El niño al gran dormitorio  
Que alumbra un farol apenas,

Se duerme con la sonrisa  
En los labios, porque piensa  
Que Madre tiene en el cielo  
Y un buen amigo en la tierra.

\*\*\*

## TRADUCCIONES DE SULLY PRUDHOMME

POR MIGUEL ANTONIO CARO

Después de los grandes poetas románticos, que en Francia, como en la mayor parte de los países europeos, marcan el punto más alto á donde ha llegado el lirismo en las lenguas modernas, ningún poeta quizá, de los muchos que produjo en el pasado siglo aquella nación, nos ha dejado impresión más honda con sus versos que el autor del *Vaso roto*, del *Zenith*, y de *La Justicia*. Otros ha habido de más potencia imaginativa, de estilo más lleno de pompa y de color, de mayor fuerza descriptiva: ninguno ha penetrado como él en las profundidades del corazón humano ni ha explorado mejor sus más escondidos secretos; ninguno ha descubierto aspectos más originales y seductores de la vida íntima y espiritual; ni ha hablado del amor, de la naturaleza y de la muerte en forma más nueva y de más penetrante dulzura. Los temas que él trata, no obstante ser los mismos que en todo tiempo han ocupado el entendimiento y el corazón del hombre y han arrancado sus mejores ins-